

Si bien Jesús no era popular entre la clase dominante judía y los líderes religiosos, ni siquiera les gustaba, aun así tenía seguidores entre ellos. Dos de ellos fueron el fariseo Nicodemo y José de Arimatea, ambos miembros del Gran Sanedrín¹.



¹ El Gran Sanedrín era la Corte Suprema en Judea durante la época en que vivió Jesús en la tierra.

Nicodemo se acercó primero a Jesús en secreto por la noche para hacerle preguntas. Nicodemo anhelaba aprender verdades espirituales, y Jesús se tomó el tiempo para responder a sus preguntas y enseñarle. (Puedes leer sobre el primer encuentro de Nicodemo con Jesús en Juan 3.)



Modelos de fe del
Nuevo Testamento:
**Nicodemo
y José de
Arimatea**

Más tarde, durante una reunión de los principales sacerdotes y fariseos donde hablaron en contra de Jesús, Nicodemo habló en Su defensa y les preguntó a los presentes si era adecuado juzgar a un hombre sin haberlo escuchado ellos mismos. (Pueden leer la historia completa en Juan 7:14-53).

DEBEMOS ENTERRARLO RÁPIDAMENTE ANTES DEL SÁBADO.

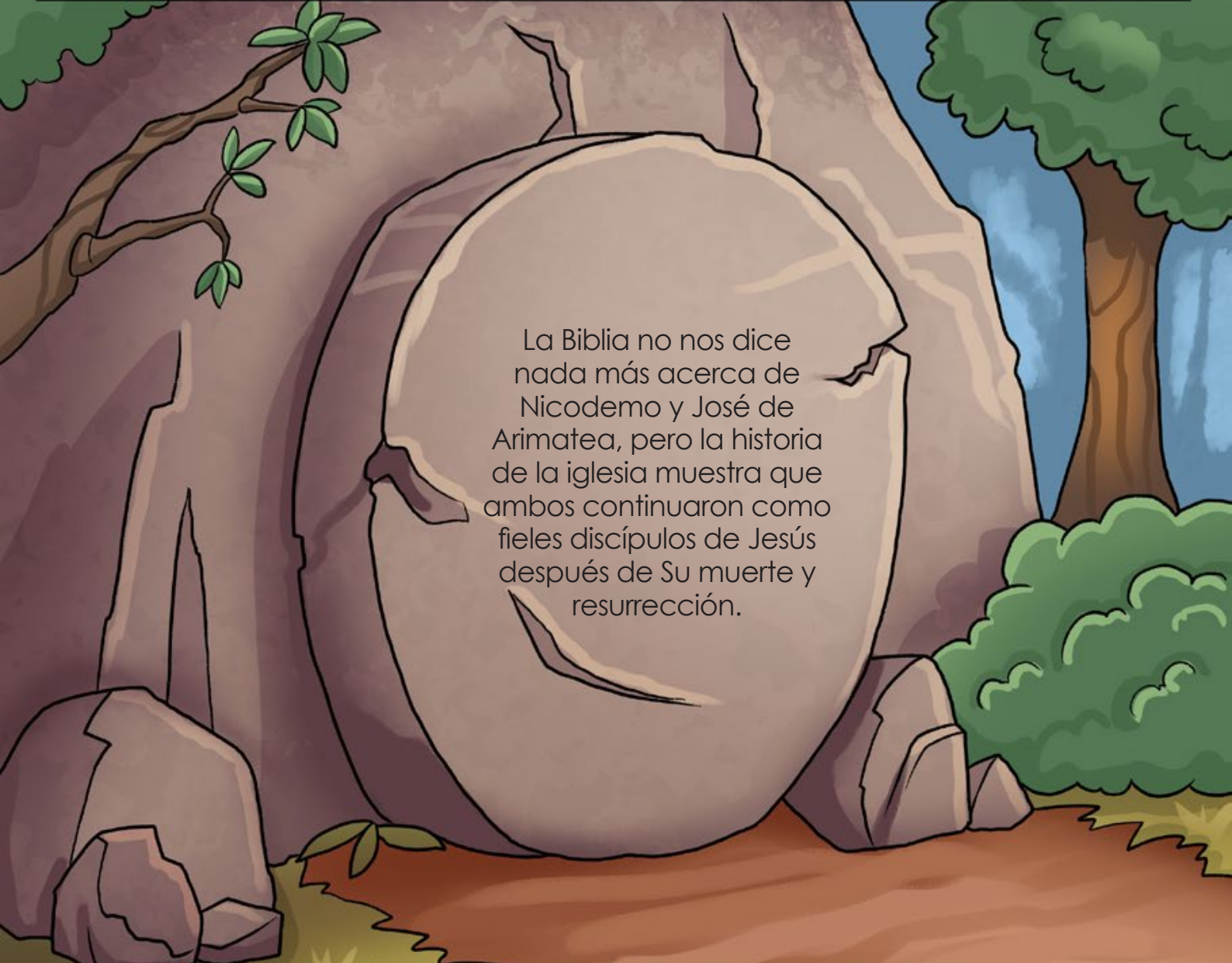
MI TUMBA ESTÁ CERCA. PODEMOS ENTERRARLO ALLÍ.



La tercera mención de Nicodemo en los evangelios, es junto con José de Arimatea después de que Jesús fuera crucificado.

José de Arimatea, discípulo secreto de Jesús, pidió a Pilato permiso para tomar el cuerpo de Jesús y enterrarlo. Nicodemo se unió a José, y juntos prepararon el cuerpo de Jesús para su entierro y lo colocaron en la tumba de José.

Por lo tanto, se cumplió la profecía: «Su sepulcro estaba con los ricos en Su muerte». (Isaías 53:9, *parafraseado*).



La Biblia no nos dice nada más acerca de Nicodemo y José de Arimatea, pero la historia de la iglesia muestra que ambos continuaron como fieles discípulos de Jesús después de Su muerte y resurrección.